MEMORIA

del Sr. D. Luis Vega-Rey y Falcó

ELEMENTOS QUE EN ESPAÑA Y AMÉRICA CONCURREN PARA LA CONSERVACIÓN DE LA LENGUA CASTELLANA

El grande acontecimiento de celebrar, con inusitada pompa y espléndidas fiestas, los pueblos de Europa y América, el IV Centenario del descubrimiento de aquel hemisferio, es, aunque un tributo de admiración á los grandes hombres y eminentes sabios que en él tomaron parte, un hecho que parece tiene algo de providencial, y del que pueden derivarse muy ventajosos resultados.

Si la celebración del mencionado Centenario se limitase sólo á exposiciones de objetos históricos y artísticos antiguos y modernos, para conocer y decidir, por medio de comparación, los adelantos materiales de las épocas transcurridas desde fines del siglo XV; á celebrar fiestas y banquetes, cambiar saludos y expresiones de amistad y protestas de simpático afecto, ó á discutir en tal ó cual Congreso algunos lumiñosos temas históricos, políticos ó sociales, la solemnidad, aunque apareciese brillante, no pasaría de ser uno de esos hechos que ocupan la atención pública mientras se verifican, pasando presto al dominio del olvido, ó dejando todo lo más en la memoria un ligerísimo recuerdo.

Nosotros creemos, y deseáramos no equivocarnos, que el último suceso notable con que va á cerrar su Historia tan accidentada, tan turbulenta y tan llena de extrañas peripecias, este siglo XIX, puede ser de algún resultado práctico para los dos pueblos hermanos que habiendo vivido tantos años separados, hoy van á darse un amistoso abrazo, en que queden olvidadas las preocupaciones que ya casi han desaparecido, y los odios que no han existido nunca, aunque erróneamente se haya creído lo contrario.

Si pueblos que se consideran extraños y diversos por sus costumbres y su idioma, y que se titulan extranjeros, mantienen con sus vecinos fronterizos odios de raza y prevenciones mal entendidas de nacionalidad, los hombres no son ciertamente los que forman y alimentan semejantes errores y preocupaciones: obran impulsados por la voz de sus llamados soberanos, jefes ó caudillos, que en su insaciable sed de mando, y su afán de extender

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

sus dominios, lanzan hombres contra hombres, concitan odios y se empeñan en destruir, por sus caprichos, lo que el mismo Dios ha creado para su gloria.

No; los hombres, seres esencialmente cosmopolitas, sociables y hechos para comunicarse y auxiliarse, no son, ó no deben ser ciudadanos de una sola y determinada localidad. Llámese español, francés, italiano, turco, ruso, lapón ó africano, en el fondo de todos no existe más que el hombre.

Y si todos los hombres mal llamados extranjeros, nos merecen respeto y amor, ¿cuánto más amor, cuánta más viva simpatía no deben inspirarnos los que son hermanos nuestros; los que practican nuestra santa religión, observan casi nuestras mismas leyes civiles, militares y administrativas; llevan nuestros nombres y apellidos, tal vez circula nuestra propia sangre por sus venas, y hablan, en fin, la sonora lengua que pudiera ser universal, si se tomara en cuenta el inmenso número de individuos que se sirven de ella para comunicarse?

Es efectivamente una satisfacción y un inmenso consuelo el que experimenta el desterrado ó el emigrante español, que al aportar á aquellas playas, tan separadas de la madre patria, se encuentra con seres que le saludan en su propio idioma, y le ofrecen sus servicios ó sus auxilios con las mismas expresiones de que aquí nos servimos. Además de esta importante circunstancia, tan inapreciable en un país, que malamente se considera extranjero, se advierten otras muchas que sirven de grata expansión del alma, al que por los mil accidentes ó reveses de la vida se ha visto en la precisión dolorosa de apartarse de sus hogares. Parece que á tantas leguas de distancia del pueblo natal no se ha experimentado cambio alguno. Vemos grandes poblaciones y pequeños pueblecillos que llevan el nombre de las ciudades más populosas y célebres de España; las calles, las casas y los templos se asemejan á los nuestros; los comercios de artículos de lujo y de primera necesidad ofrecen el mismo aspecto que las lujosas ó humildes tiendas de la Península; en los teatros se ejecutan las obras de nuestros predilectos poetas, y en los escaparates de las librerías se ostentan las producciones de los más notables escritores que honran la patria literatura. Las voces de mando en la fuerza armada son idénticas á las que pronuncian nuestros oficiales, y por último, las disposiciones gubernativas de las autoridades se publican en los periódicos en la persuasiva lengua de Cervantes.

Y si pasamos á la comparación de las costumbres, poca es la diferencia que se encuentra, especialmente en las de la clase popular, donde, como en todas partes, se conservan más arraigadas las primitivas tradiciones. Apenas existen más diferencias que las derivadas é impuestas por la naturaleza del clima. Por lo demás, todo es puramente español, aparte de las exageraciones que la despótica moda, en su tiránico y universal imperio ha introducido en las clases elevadas. Estas clases, descendientes de nobles familias españolas, que generalmente poseen la riqueza del país, y en las que parece estar vin-

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

culado el buen tono y la distinción, aún demuestran, en medio de la igualdad republicana, algunos rasgos del antiguo orgullo y pretenciosa vanidad de la hidalguía. El pueblo presenta también algunos caracteres fisonómicos y particulares de la gente de nuestras aldeas y arrabales; pronuncia las gráficas y enérgicas interjecciones que por aquí se usan; reza las mismas oraciones que nos enseñaron á balbucear nuestras madres, y hasta en sus errores populares y sus preocupaciones religiosas, ó si se quiere, en su fanatismo, no desmiente el origen de donde procede.

Y el mismo suelo, en algunas localidades, completa la ilusión, trayendo á la mente el recuerdo de la patria. Los extensos arenales, que el ardoroso sol calcina, se asemejan á las áridas llanuras de la Mancha ó de la Vieja Castilla, al paso que la exuberante vegetación de otras comarcas parece reminiscencias de las frondosas vegas y risueñas huertas de Andalucía y de Valencia, y cuando en las apacibles y tranquilas noches que en aquellas latitudes se disfrutan, llega á los oídos el melancólico son de la guitarra española con que el *gaucho* ó el *guajiro* acompañan sus coplas de puro corte español, también nos creemos transportados al delicioso suelo de la Bética, y créense oir los ecos de las poéticas serenatas, donde el sentimiento y la ternura se exprimen con sin par delicadeza.

La inmensa ventaja de no considerarse un español enteramente aislado en aquellos remotos países, como le sucedería en la misma España, en algunos retirados pueblecitos de las montañas de Cataluña, ó de las provincias Vascongadas, débese á la extensión del idioma español que en América domina, y que es el fundamento de la nacionalidad de aquel continente.

Y esta circunstancia es uno de los más poderosos y más indisolubles lazos, de los más cariñosos lazos que unen las dos ramas, divorciadas, pero no separadas á *perpetuo*, por causas que más que recordadas, conviene sepultar en el olvido. La América nos debe su nacionalidad, y con gusto reconocemos que este deber de gratitud no se ha extinguido, porque no es fácil que se extinga, en el corazón de los que son hermanos nuestros é hijos de nuestros padres.

Todos conocen, sin que nosotros nos detengamos á consignarlo, que los pueblos americanos, son unos pueblos nuevos, donde nada ha quedado, ni aun casi recuerdos de los hombres y de las razas que poblaban aquel extenso hemisferio, en la época del descubrimiento. Por lamentables causas que la Historia consigna y que la malicia y el interés mal entendido han procurado ocultar hasta la fecha, los dominadores del país se dieron tal prisa á extinguir las nobles y sencillas razas primitivas, que hoy apenas se encuentran algunos ejemplares puros de los indígenas, para poder estudiarlos y conocerlos. Sólo existen unas cuantas tribus ó familias aisladas de salvajes, que habitan las selvas extremas de la Florida, la Luisiana ó la Virginia en la parte del Norte, y que la moderna civilización empuja más cada

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

día hacia su completa disolución ó su fusión con los pueblos que los rodean.

Por esto, pues, historia, idiomas, costumbres, todo ha desaparecido, y apenas si quedan algunas confusas tradiciones populares, que nunca faltan ni aun en los pueblos más ignorantes é incultos, pero que no pasan de la humilde categoría de fábulas ó de consejas.

Al rápido desarrollo que la influencia española supo adquirir en los países conquistados; á la superioridad de que los españoles hicieron alarde respecto de los dominados, y... ¿por qué no decirlo muy alto?, al sistema de coacción, tiranía y funesta centración que allí ejercieron nuestros padres, fué debida la creación de esa nacionalidad que aún no cuenta cuatro siglos de existencia, y que absorbiendo en sí todos los elementos heterogéneos que constituían la antigua sociedad, produjo un pueblo esencialmente español bajo todos los puntos de vista.

Los modernos americanos no han olvidado esto, si bien en la época de su separación de la Metrópoli no supieron aprovecharse de tan favorable circunstancia para constituir un pueblo fuerte, poderoso y susceptible de llegar al más alto grado de prosperidad y de riqueza, tomando ejemplo de sus vecinos los anglo-americanos, que con menos recursos supieron sacar mejor partido de su emancipación. Pero, los de la América del Sur, que todo lo habían heredado de nosotros, heredaron también el carácter levantisco en los asuntos políticos, el exagerado entusiasmo patriótico, halagado y explotado por los ambiciosos y vividores, y el gusto á las aventuras y á las empresas de resultados prontos y seguros, que por lo regular vienen á dar frutos enteramente distintos. La historia de las revoluciones, trastornos, cambios y retrocesos en la política de la América del Sur, se compagina perfectamente con la historia de su desgraciada madre España.

La América inglesa no tenía para la Metrópoli más que motivado odio, animosidad y deseos de adquirir una justa reparación de largos años de agravios. Las colonias habían sido tratadas como esclavas y hechas objeto de la sórdida especulación de la codicia mercantil. Por eso, al verse libre del yugo de su tiránica opresora, y relegando la política á segundo término, buscó la realización de la prosperidad efectiva, que se funda en el trabajo y en el desarrollo de la industria y el comercio. Los hombres que hicieron la revolución, bastantemente auxiliados por la Europa, deseosa de abatir el orgullo del coloso de los mares, después de obtenido el triunfo no quisieron aprovecharse de él para su interés particular, ni mandar cada uno de por sí en este ó en el otro Estado, y con absoluta independencia. El genio de Washington supo iniciar la marcha que no acertaron á seguir los revolucionarios del Sur.

Los Estados Unidos de América, donde pronto afluyeron todos los emigrados, todos los desheredados de la fortuna, y hasta infinidad de criminales de diferentes puntos del globo, unos huyendo del vigor de las leyes y otros

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

en busca de asilo y trabajo; la gran República, engrosada diariamente con individuos de distintas procedencias, tuvo que ir constituyendo su nacionalidad poco á poco y extendiendo sus dominios, ya dispensando su protección á los emigrantes, estableciendo colonias y plantaciones en las selvas y terrenos abandonados, procurándose anexiones de algunas localidades importantes, fomentando por doquier el desarrollo de los medios materiales de prosperidad y de abundancia, llegando al punto en que hoy se encuentra de bastarse á sí propia y de desafiar y despreciar á la orgullosa y empobrecida Europa.

América, en la época de su emancipación del poder real de España, tenía hecha su nacionalidad y constituído su territorio. ¡Lástima grande fué no hubiera un hombre de genio, hábilmente secundado por los que realizaron aquel movimiento, que llevara á cabo una obra parecida á la de Washington! Otro sería el aspecto que hoy presentaría aquel continente y otra la influencia que los americanos ejercerían en Europa, y más particularmente en España, por la mancomunidad de intereses.

Pero, desgraciadamente, aquellos hombres eran ya españoles de pura raza, y si poseían el valor, el ardimiento y el entusiasmo que son caracteres peculiares de nuestro pueblo, habían heredado los defectos que nos empequeñecen: la veleidad y falta de consecuencia política, el ciego culto á determinados ídolos, que se elevan hoy para derribarlos mañana, y el afán de querer hacer en pocos días lo que pide mucho tiempo de trabajo y preparación. Errores fatales que inutilizan los más grandes pensamientos, y que motivaron en América el triste fenómeno de considerarse pueblos extranjeros y á menudo enemigos, los que eran hermanos y tenían la misma aspiración y los propios intereses.

Y á pesar de todas estas, que debieran haberse considerado como pequeñas diferencias, el sentimiento de la nacionalidad se halla tan arraigado en el ánimo de todos los habitantes de aquellos climas, sea cualquiera el Estado á que pertenezcan, que por lo regular pocos son los que se titulan argentinos, mexicanos, peruanos, chilenos, etc., todos se distinguen con el nombre genérico de *americanos*, como aquí todos nos denominamos *españoles*, sea cual fuere la circunscripción territorial, grande ó pequeña, donde hayamos visto la luz del día.

Y esta inmensa y ventajosa circunstancia, tan risueña para el porvenir de la América, y merced á la cual puede llegar á constituirse, si no una completa unidad, al menos una *federación* noble, leal y de ventajosos resultados, es debida, y con orgullo lo decimos, al elemento puramente español, arraigado en aquellos dominios por los estrechos lazos de los intereses particulares de la familia, de la propiedad, del comercio y de la industria. En la época de la separación, todos los españoles afincados ó establecidos en los antiguos y desmoralizados *virreinatos*, permanecieron tranquilos en sus respecti-

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

vas localidades, prefiriendo ser ciudadanos libres, mejor que en su patria súbditos famélicos de poderes desatentados. Pocos fueron los intereses que en España se resintieron por la pérdida de sus colonias. Únicamente perdieron la *Hacienda del Rey*, que entonces no era la *Hacienda Nacional*, y la chusma de empleados de todas clases y categorías, desde el orgulloso y tiránico *virrey* hasta el último ministril, que cual devastadora plaga de langostas iban á vivir sobre el país, haciéndole campo de sus rapiñas y escandalosas exacciones.

España, por su parte, también tiene para América deberes de gratitud. En la tan gloriosa como estéril guerra de la independencia contra el invasor Napoleón, guerra cuyo único resultado fué demostrar lo que puede hacer un pueblo abandonado á sí mismo, cuando le asisten la unión y la buena fe; América auxilió á su madre con cuantiosos donativos, y diputados americanos concurrieron en las Cortes de Cádiz á la formación del Código inmortal de 1812; la Constitución más perfecta que ha producido el genio de los hombres, y que, descartada de ciertos elementos que la ley del progreso moderno ha puesto fuera de uso, pudiera servir de régimen á la República más democrática de los tiempos actuales.

Aunque durante la primera época de la guerra peninsular se habían ya dejado sentir en América algunos chispazos de insurrección, éstos no habían pasado de meros síntomas, limitándose á puntos determinados. La emancipación verdadera sólo data desde el regreso del rey Fernando á España, y desde el inicuo golpe de Estado sugerido por los diputados reaccionarios, conocidos con el nombre de los *Persas*. Los diputados liberales americanos, vueltos á sus respectivas circunscripciones, con el carácter de proscriptos y fugitivos; los que habían presenciado la vil ingratitud con que habían sido pagados el patriotismo, la abnegación y los inmensos sacrificios del pueblo español, temieron, fundadamente, que la reacción triunfante en España, haría sentir con más fuerza sus maléficos influjos en las Américas, y trataron de sacudir el yugo de un poder que quería mandar esclavos en vez de ciudadanos y disponer á su antojo de las inmensas riquezas que aquellos climas producían.

La insurrección americana no causó en la Península indignación más que entre los individuos á quienes contrariaba y cuyos aviesos propósitos venían á destruir. La causa que produjo aquel gran movimiento estaba tan identificada con las ideas dominantes en la época, que nadie podía condenar el noble propósito de un pueblo que trata de conservar su libertad amenazada. Hasta los cuerpos de ejército enviados á sofocar la insurrección, iban de muy mala gana á su destino, como lo prueban los amagos de resistencia y de conspiración que frecuentemente se advertían, y en particular el golpe que produjo la revolución española de 1820, para destruir la cual fueron necesarios todos los esfuerzos de las naciones extranjeras que formaron la

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Santa Alianza. Aquellos bravos militares, impregnados del espíritu liberal, y que habían triunfado en la Península del tiránico usurpador, iban, como hemos dicho, con suma repugnancia á la pelea, y costábales pena y disgusto el emplear sus armas contra hermanos y en destruir ideas que se identificaban con las suyas. De aquí que, una vez puestos en el territorio americano, la guerra no revistiese los caracteres terribles que se temían, y á no ser por el acendrado pundonor é inmutable disciplina del Ejército español y por el respeto jurado á sus banderas, no se sabe á qué extremos hubieran podido llegar las cosas en aquella porfiada lucha, que se sostuvo bastante tiempo.

Pero, ni la guerra, ni la separación fueron causas bastantes para que se divorciaran por completo las dos ramas hermanas, nacidas del mismo tronco. Creáronse algunas prevenciones, inherentes á toda lucha civil, pero que no llegaron jamás á odios irreconciliables, porque los pueblos no deben participar ni hacerse solidarios de los odios y venganzas de sus gobernantes, porque son muy diferentes los intereses de unos y otros. El conato de divorcio y separación moral, partió exclusivamente del gabinete español.

Los reyes de España, cuya desacertada conducta, secundada á la perfección por consejeros mal intencionados, ocasionó la desmembración, no podían llevar con paciencia la pérdida de la real influencia en aquellos dominios, de los que, mucho tiempo después de pasada la insurrección, aún se titulaban poseedores. Era ya bien entrado el segundo tercio del presente siglo, y aún se conservaba el inútil *Consejo de Indias* y la *Recopilación de las leyes de Indias*, que para nada se aplicaban; y aun en el año 1836, la reina Isabel II en el encabezamiento de los decretos y provisiones expedidos á la antigua usanza, se titulaba como su padre, *Reina de España y de las Indias*.

Hoy, por fortuna, y esto es lo único que hemos ganado, por fruto de nuestras discordias, trastornos y pérdidas, los odios y prevenciones internacionales han dejado de existir. El vapor y la electricidad han puesto en comunicación á todos los hombres, y desde nuestro tranquilo gabinete, podemos hablar con los que se encuentran á la otra parte del anchuroso Atlántico, el *mar tenebroso*, como en tiempo de Colón se decía, y recibir sus contestaciones con la misma facilidad que hablaríamos á los vecinos de una inmediata habitación.

Esta inapreciable ventaja, que á tan poca costa puede disfrutarse, tiene un valor inmenso para nosotros, tratándose de los Estados americanos, que deben sernos tan queridos. Hoy más que nunca, al verificarse el gran acontecimiento que dejará un gratísimo recuerdo de los últimos años del siglo XIX, debemos aprovecharnos mutuamente de las ventajas materiales que la civilización nos ofrece, para verificar la fusión moral de las *dos ramas*, no queremos decir de los *dos pueblos*, porque nos suena mal esta palabra, que parece significar alguna diferencia, que deseamos desaparezca. Una franca inteligencia, un mutuo apoyo y una buena voluntad pueden preparar en el por-

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

venir soluciones inesperadas y que hoy pertenecen á los ocultos secretos de la Providencia.

Los hombres de bien y de sana intención de todos los partidos y de todas las ideas, pueden hacer mucho en la gran obra de desarrollar, fomentar y utilizar los grandes elementos de prosperidad que encierran los extensos territorios del Nuevo Mundo. Creemos dotados á nuestros hombres públicos y particulares del suficiente patriotismo para hacer algo beneficioso en pro de la nueva generación á quien tan mal hemos educado, y que tan perniciosos ejemplos ha recibido con nuestros errores, excesos y locuras de todo género. Hay que tener presente que los pueblos americanos son pueblos nuevos por su organización, pero viejos por las costumbres que de nosotros han recibido; modifiquemos estas costumbres en el sentido que reclaman la sana moral y la recta justicia y tal vez hagamos mucho para el beneficio de la humanidad en el siglo venidero, en el que podrán recogerse abundantes frutos de algunas pocas buenas semillas que entre tantas hemos sembrado.

En los campos casi vírgenes de la América, así como en los ocultos é inexplorados bosques del centro de África, se encierra el porvenir de la degradada y empobrecida Europa. La codicia y el sórdido interés ya se han dirigido hacia aquellos puntos, y allí debemos seguirles los que de amantes de la humanidad blasonamos, para llevar la civilización que destruya la barbarie, no para embrutecer más á las razas sencillas é ignorantes con la difusión de nuestros vicios y reprobadas pasiones.

Y por lo que toca á nuestros hermanos del Sur-América, sin pretender ejercer ni la más leve sombra de tutela, procuremos extender y conservar la dulce influencia de la madre patria, cuyo grato y cariñoso recuerdo aún conservan los que se titulan ciudadanos de las *Repúblicas Hispano-Americanas*. Si existen todavía algunas prevenciones y algunos recuerdos ingratos de personas é instituciones que ya pasaron para no volver, éstas no deben en modo alguno ser obstáculo para una fraternal unión, pues los pueblos jamás deben hacerse cargo ni responder de los desaciertos de sus jefes.

El lazo que, en medio del período más turbulento de la revolución separatista, sostuvo, en el fondo, la inalterable amistad de los dos pueblos, fué, aparte de la identidad de costumbres, la uniformidad del idioma. No hubo, ni aun en los instantes supremos en que los odios y hasta las venganzas aparecen legítimas, quien soñase siquiera en adoptar cualquier idioma europeo para los pueblos emancipados, como algunas veces ha sucedido por parte de los dominadores, según demuestra la Historia y de que hay algún ejemplo moderno, en el pueblo á quien para quitarle del todo su anterior nacionalidad, se le prohibe aprenda en las escuelas el lenguaje oficial de la nación á que antes estuvo unido. No; en los territorios sublevados de América, los combatientes se atacaban bajo idénticas voces de mando, y vitoreaban sus respectivos ideales con iguales expresiones. Triste espectáculo por una par-

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

te, aunque consolador por otra, que más de una vez hemos visto repetido en nuestras frecuentes discordias.

A mantener, pues, vivo é inalterable este lazo de unión que puede estrechar las relaciones y acortar las distancias, deben encaminarse todas las miras y consagrarse todos los esfuerzos, desde los hombres de mayor inteligencia y recursos, hasta los de más modestas y limitadas facultades. En el concierto universal, para la realización de los fines de la humanidad, nada hay inútil ni despreciable. Con una pequeña piedra se contribuye á la construcción de un gran edificio. Procuremos todos los que en mayor ó menor escala, y con más ó menos acierto nos consagramos al ímprobo trabajo del cultivo de las letras, extender y llevar á todas partes el conocimiento del puro y castizo idioma castellano, ya por medio de conferencias y congresos filológicos, aunque haya de prescindirse, para fijar el verdadero sentido y valor de las palabras, de personalidades oficiales, que se atribuyen el carácter de autoridades indiscutibles; ya por la activa correspondencia de los centros científicos y literarios, por el mutuo cambio de los periódicos y revistas de ambos países, sin restricción de ninguna clase, y muy señaladamente por la propagación del libro, que, teniendo un interés más permanente que el periódico ó el folleto de actualidad, á más de conocerse por su medio el movimiento progresivo, literario y científico, revela el genio de los poetas líricos y dramáticos, de los novelistas é historiadores, de los oradores políticos y religiosos, y, al par de los hombres de ciencia, sirve como guía, como medio de consulta, y no pocas veces como modelo digno de imitación.

La difusión de libros españoles, de autores españoles, de autores antiguos, modernos y contemporáneos, impresos en España, y muy particularmente en Madrid, por todos los Estados americanos, donde gozan de bastante estima, podría dar un grande impulso al decaído comercio de librería, haciendo salir de su vergonzosa apatía á muchos de nuestros editores, que, apegados á viejas rutinas y temerosos de exponer algunas pesetas, limitan sus raquíticos negocios á algunas poblaciones notables de la Península, y dejan que los editores extranjeros, más arriesgados y conocedores de sus intereses, se enriquezcan con la introducción de libros fraudulentamente impresos y que vienen á ser malos y caros, pues, á más de su falta de corrección, que los hace despreciables, la imprenta española es hoy una de las más baratas de Europa respecto á libros, y los editores inteligentes podrían sostener la competencia ventajosamente con Francia y Bélgica, donde, por lo común, se imitan y han imitado las ediciones castellanas.

Los gobiernos, por su parte, pueden contribuir mucho á que, por medio del poderoso auxiliar del idioma, domine con mejor deseo y resultado la influencia moral española, allí donde en otro tiempo dominó la influencia material y tiránica. Tratados ventajosos de comercio con las mutuas franquicias posibles para la introducción, circulación y despacho de los productos de

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

ambos países; facilidades para la navegación; adopción de sistemas pedagógicos uniformes en la enseñanza elemental y superior; reconocimiento de los títulos profesionales adquiridos en las universidades de España ó América, y reconocimiento del derecho de poder optar al desempeño de ciertos destinos y cargos públicos que se conceden al mérito, la capacidad y la inteligencia.

Y aún se pudiera hacer más y dar un paso muy avanzado en la senda de la perfecta unión y cordialidad, y es lo que se refiere á un punto que juzgamos digno de ser tomado en consideración por nuestros economistas públicos y comerciantes. Este es la unificación y circulación legal de la moneda, el giro mutuo, libre de agios y dificultades, y la decidida protección al crédito de buena fe y á los medios convencionales que le representan.

Tal vez esto parezca pedir mucho y fundarse en quiméricas é ilusorias ideas nacidas de un buen deseo, pero no lo juzgamos imposible. Todo lo que proponemos es de fácil realización en España; ¿por qué no ha de serlo también tratándose de los que al fin son españoles en el fondo?

Vamos, por último, á hacer una indicación sobre un importante asunto que podría reportar beneficios en alto grado para los dos países. Este asunto es la traslación, bajo la garantía del gobierno español, de los proletarios agricultores y artesanos de las provincias del Norte, Noroeste y Mediodía, que hoy emigran á la ventura y en desfavorables condiciones, y la concesión por parte de los gobiernos americanos, de terrenos baldíos para la instalación de colonias agrícolas y alimentación y criadero de ganados. Las emigraciones, debidamente garantizadas por los poderes públicos, acabarían con esas empresas especuladoras que han encontrado el medio de continuar haciendo la *trata de carne humana*, en peores condiciones que la de los negros. El esclavo negro, en medio de su desgracia, y vendido como una *cosa*, era transportado y sostenido por sus amos; pero el esclavo blanco tiene que pagar la travesía, la comisión, el interés del dinero y la manutención hasta que encuentra trabajo, resultando de aquí que muy tarde ó nunca consigue verse libre de sus empeños.

Creemos que en Congresos venideros se tratarán algunos de los puntos que ligeramente indicamos. Muy laudable sería que pudiera llegarse á la adopción de conclusiones beneficiosas que produjesen resultados prácticos, y que el solemne centenario del descubrimiento de América dejase en la memoria de los pueblos algo más que el agradable recuerdo de ostentosas diversiones.

Por la mancomunidad de intereses con los Estados americanos, España podría contar con poderosos auxiliares al otro lado de los mares, en el caso de eventualidades imprevistas, aunque posibles, y no se hallaría como hasta aquí, sola y casi aislada, en un extremo de Europa, parecida á un centinela avanzado del inculto imperio de Marruecos, con quien alguna vez ha llegado á comparársela.

LUIS VEGA-REY FALCÓ

Octubre de 1892.

CLHI. Luis Vega-Rey (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes